Domingo 9 de Diciembre de 1877 — BUENOS AIRES — Año XV. — 779

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña (*trimestre adelantado*)........ 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « fft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

Un misterio

—Cómo vá, doctor?

—Muy bien don Diego; qué milagro ver á Vd. por aquí!

—Venia á tomar noticias de su salud.

—Buena, muy buena, gracias! en cuanto á Vd. no hay que preguntarle, tiene Vd. una figura que indica la satisfaccion.

—Sí, sí, hasta ahora.... gracias á Dios!.... ¿Y Vd. doctor, está satisfecho?

—¿Satisfecho de qué?

—De todo.

—¿Cómo se entiende, de todo?

—Sí, pues, de la situacion del país, de las ventajas de la conciliacion y sobre todo del triunfo del domingo pasado.

A sí! sí!.... como ciudadano, como patriota estoy enteramente satisfecho del resultado, aunque personalmente no me traiga á mí ninguna mejora, pero Vd. sabe que uno no siempre piensa con egoismo; es preciso á veces trabajar desinteresadamente para el bien del país.

—Ah! con que ha trabajado Vd. por la conciliacion desinteresadamente?

—Y eso quién lo duda.

—Nadie, por cierto..... pero.... supongo que ese desinterés habrá sido puramente personal.

—No comprendo la pregunta.

—Digo que al rechazar toda clase de recompensa y de testimonio de gratitud por su conducta en esa solemne ocasion, ha hecho sus reservas para sus amigos, para los patriotas que lo han ayudado á Vd.

—Yo?.... Dios me libre! en dónde estaria el mérito de esos amigos si hubiesen sido guiados por un interés venal?

Mire, doctor; yo no tengo ninguna cualidad diplomática, no soy nada buen discípulo de Machiavello; todo lo que pienso tengo que decirle claro.

—Y á qué viene esa declaracion?

—A preguntarle á Vd. si me halla el aire de un tonto.

—¿Yo, don Diego? qué idea.

—Es que yo lo oigo hablar ahí de desinterés, de patriotismo, de satisfaccion, de recompensa moral y consistiendo en la contemplacion del país, próspera; hablando con franqueza, yo creo que Vd. se burla de mí.

—No comprendo lo que Vd. quiere decir.

—Me voy á explicar con una claridad cristalina. Yo tenia una posicion espectante en el partido mitrista y podia contar con una buena posicion el dia que triunfara.

—Sí, don Diego, lo sé. Y su mérito es tanto mas grande cuanto que Vd. ha hecho á la causa de la conciliacion un sacrificio enorme.

—No he hecho sacrificio ninguno; solo he cometido tal vez una falta, la de creer en su palabra, cuando Vd., que dirigia entonces los trabajos conciliadores, vino á hablarme como hombre de negocios y proponerme de emplear toda mi influencia y los medios á mi disposicion en favor de la conciliacion. No me habló Vd. entonces ni de satisfaccion moral ni de recompensa, que se halla en la tranquilidad de la conciencia; me dijo Vd. que mi posicion mejoraria, que seria en el nuevo estado de cosas mas poderoso aun que en el anterior, y que mi influencia y mi crédito crecerian mucho.

Yo hablé claro y estableci mis condiciones. He dejado correr un tiempo prudencial, he querido esperar que las elecciones vinieran á confirmar el triunfo de la idea, y ahora que todo ha|ido al grado de mis deseos vengo á pedir el precio de mi ayuda. Por ahora pediré poco. Tengo deseos de ir á ver la Exposicion de 1878 con mi familia. Pido una mision diplomática extraordinaria por un par de años, con un sueldo suficiente para figurar y el derecho de asistir con una casaca bordada y un sombrero de pico á las fiestas oficiales de por allá.

— Pero ¿no decia vd. que no es diplomático?

— Sí, pero á vd. le toca idear una mision en la cual se pueda hablar claro ó en la cual no haya nada que hacer, lo que seria aun mejor.

— Ya le he dicho, Don Diego, que yo no puedo hacer nada, que el nuevo estado de cosas no permite disponer de un solo empleo, aunque sea de guardia de la aduana, y que yo mismo tengo que contentarme con la satisfaccion de haber trabajado en el interés del país.

— Ah! ¿es así? hemos sacado con la mano las castañas de las brasas para que otros se las coman? pues bien ¿vd. conoce mi franqueza, no? pues bien acuérdese bien de mí, pues le declaro que vd. y todos los conciliadores me lo han de pagar.

— Pero escúcheme, Don Diego! comprenda que la culpa no es mia; si los que han trabajado mas activamente por la conciliacion han hecho los negocios de otros y se quedan hoy en la sombra y el olvido, ¿no soy la primera víctima de la ingratitud de los poderosos? Hemos sembrado bienhechos y recogemos frutos amargos; paciencia!

— Paciencia? no la tengo yo; la paciencia es la virtud de las mujeres y no la de los hombres de accion y de energia como yo. Adios; no tenemos mas nada que decirnos por ahora, pero acuérdese que le prometo que muy pronto tendrá vd. noticias mias.

Don Diego ha salido y el doctor que ha quedado solo se sienta apoyando el codo en su mesa de escribir y su cabeza en la palma de la mano, y se entrega al siguiente monólogo:

— El diablo que se los lleve á todos! He creido contribuir á la fundacion de una era de prosperidad y he sembrado el descontento por todas partes. En resúmen, hasta ahora yo no veo en provecho de quién se ha hecho la conciliacion. Ayer un exalsinista que supe poner en nuestros intereses vino á hacerme una escena idéntica á la de Don Diego. Blancos y negros, perros y gatos, nacionalistas y autonomistas, todos están furiosos y pretenden haber sido engañados. ¿Cuál es, pues, el engañador?... ¡Oh misterio!

Sírvanse disculparme

Mi deber hubiera sido hablarles del concierto de la Sociedad del Cuarteto, que tuvo lugar el Miércoles en el teatro de la Opera, pero me es imposible hacerlo.

No vayan á acusarme sin oirme, y pensar desde ya que es culpa de mi pereza, y que aquel dia, ó mas bien dicho aquella noche, hice la rabona, esquivando mis deberes de crítico.

Fuí al concierto.

Pero mi destino fatal quiso que mi sillon de orquesta fuera colocado justito al lado del de Young Nick.

¿No conocen á Young Nick? permítanme presentárselo: es un gentleman de la mas perfecta distincion, un caballero de educacion completa, artista hasta la punta de los dedos, espiritual como su padrino, juez competente y justo en materia de artes, pero severo y áspero como un cáustico cuando no está satisfecho.

Confieso que al sentarme al lado de Young Nick me sentí algo contrariado, aunque por lo regular me alegro mucho cada vez que tengo ocasion de escuchar su espiritual y sustancial chacota.

Pero, aquella noche estaba dispuesto á la mansedumbre y á la indulgencia, y pensaba que el burlon iba á quitarme una por una mis ilusiones, como una niña arranca pétalo por pétalo la vida á la sencilla margarita para arrancarle su secreto.

—Este demonio, pensaba yo, no va á dejar pasar ni un detalle, ni una incorreccion, ni una falta, ni un simple é imperceptible quiebro, sin señalármelo en el acto.

Me equivocaba en ese juicio. Young Nick no me dijo ni palabra durante la ejecucion de la primera parte del concierto.

Pero, no por eso recobré mi serenidad.

Ese hombre ejerce en mí una especie de magnetismo, de fascinacion, como la serpiente con la tímida avecilla.

En vano quise olvidarme de él, aislarme, concentrarme en la audicion de los trozos del programa; á pesar mio me sentia distraido, dominado, obligado á dedicar á Young Nick la mayor parte de mi atencion y á mirarlo de soslayo.

Ni un fruncimiento del entrecejo, ni un gesto casi imperceptible, ni una sonrisa liviana, ni una pequeña crispacion nerviosa de mi vecino se me escapaba. En revancha la música, á la cual no podia dedicar toda mi atencion, me pareció confusa y monótona.

Al fin de la primera parte solté un suspiro de alivio, satisfecho de haber escapado á medias á la influencia del maestro, pues repito que Young Nick es un maestro en crítica de arte.

Iba á salir para ocuparme de cambiar de asiento con algun conocido menos sujeto que yo á la fascinacion de mi vecino, cuando siento su mano que se apoyaba en mi brazo, y oí su voz que me decia:

—Vamos á tomar un choppe.

En el café, no parecia muy dispuesto á hablarme ni del programa, ni de la ejecucion de las piezas ya tocadas; podia yo, pues, evitar toda conversacion al respecto; pero aquella inexplicable é instintiva imprudencia que arrastra al cordero hácia la boca del lobo, al prófugo hácia el gendarme, á la víctima hácia el verdugo, á la niña inocente hácia el manzano en donde Eva cogió la fruta de perdicion, me inspiró esta pregunta:

—¿Qué le ha parecido á Vd. la primera parte?

—Hum! así, así. No he oido la obertura de *Egmont*; tanta gente entraba y salia metiendo bulla, que no he podido prestar atencion á ese trozo.

—Pero la serenata en *fa mayor*?

—Así no mas; me parece que el director de orquesta está nervioso esta noche, parece como si tuviera hormigas que se le suben por las piernas.

—Y la marcha turca?

—La marcha turca es un trozo que no ha sido bastante meditado; el movimiento es demasiado rápido, los pasajes del *piano* al *tutti forte* no son bastante graduados.

—Sin embargo.....

—Por supuesto, mas vale eso que nada, dirá vd., y en resúmen esa orquesta es buena y digna de respeto, pero no es perfecta.

—Quién sueña en la perfeccion?

—Yo, siempre! para los demás y por puro egoismo, lo confieso: por ejemplo no comprendo por qué ralentan el paso los soldados al alejarse.

—Se fija vd. en pequeños detalles.

—Es verdad, pero esos pequeños detalles son significativos.

—A lo menos las Escenas pintorescas de Massenet, la marcha.....

—No es una marcha.

—El progrma lo dice.

—El programa se equivoca.

—Pero, al menos, el baile.....

—No es un baile.

—Ah! mi amigo, eso es fuerte! mire el programa y análisis, aquí, á la segunda página, lea: « la noble comitiva se entregaba al placer de la danza, etc. etc. ».

—No es una danza, le digo.

—Y qué es?

—Una serenata. El autor la escribió primero para piano; hay palabras debajo de esa música, yo mismo la he cantado; trátase de *nuit sereine*, de *ciel étoilé*, etc.

—Qué terrible desencantador es vd.!

—Yo? y por qué me pide mi parecer, si no es para tenerlo?

Me escapé ligero mientras Young Nick pagaba los choppes y traté de cambiar mi asiento por otro, pero no lo conseguí, y tuve que volver á la butaca al lado de la suya.

No vino á tomar su asiento, de modo que, á pesar del temor que tenia de verlo llegar de repente, y q' distrajo un poco mi atencion al principio, concluí por persuadirme que mi vecino no vendria, y pude escuchar el *Andante*, el *Moderato* y el *Saltarello* de Mendelssohn, bien á mi gusto.

Confieso que me pareció muy bien ejecutada la sinfonía y mezclé mis aplausos á los de todo el público.

Salí á tomar aire, y la primera persona que encontré en la vereda fué Young Nick que silbaba entre dientes y al compás que le parecia conveniente, la marcha turca.

—¿No ha oido la sinfonía de Mendelssohn? le pregunté.

—Sí, de léjos; me he quedado en el fondo de la platea, cerca de la puerta para poder salir si me horripilaba demasiado.

—¿Horripilar? la sinfonia nº 90 de Mendelssohn?

—¿Y por qué no, mi amigo? será tan bella como V. quiera, pero es tan difícil de ejecucion que temo siempre que antes del fin suceda algun descalabro ó se produzca alguna cacofonía.

—¿Con músicos como estos?

—Son relativamente muy buenos y algunos tienen un verdadero talento, ahí tiene V. á Gaytó, á Sinsoilleez, á Bomon, todos los primeros instrumentistas.... excepto la trompa, que vá muy bien; pero V. comprende que en el conjunto, cuando se trata de atacar aquella musiqueta, que no tiene nada de comun con las *strettes* de Verdi....

—Y qué tal?

—Hejé! soportable, no ha habido grandes trastornos, pero yo creo que por ahora deberian, en la misma música clásica, elegir trozos mas accesibles y de menos dificultad.

Cansado de la persistencia de ese espíritu satírico, me encogí de hombros y me dirigí á mi asiento, esperando que, como durante la otra parte, se quedaria cerca de la puerta so pretexto de poder escaparse si no le gustaba, pero no fué así y un momento despues estaba al lado mio.

Por medio de un gran esfuerzo pude evitar de mirar á Young Nick y absorberme enteramente en la audicion de la cuarta parte del concierto, que me pareció ejecutado de un modo irreprochable.

—¿Qué tal? le pregunté, ¿halla V. siempre que eso no es tocar?

—No; confieso que la tercera parte ha sido bien ejecutada y que he tenido placer por mis cuarente pesos, pero las piezas son tan lindas! ese baile dn *Feramors*, ese *nocturno* do Wilhemy, ese *minuetto*, de Boccherini, así como la marcha del *Tannhaeuser* son trozos preciosos y muy bien ejecutados.

—Ah! V. lo confiesa, por fin?

—Sí, pero todo eso es musiqueta como para niños.

Tal es la opinion de Young Nick que es muy diferente de la mia y á quien dejo toda la responsabilidad de su parecer.

Reflexionando despues á sangre fria, he pensado que los rezongones, exigentes, delicados y difíciles de contentar, como Jounge Nick, deben ser muy amenudo contrariados y siempre majaderos, pero que de vez en cuanto tienen su utilidad.

Crónica Mosquitera

Despues de tanta agitacion, despues de tanta tormenta, despues de un movimiento tan pronunciado, despues de la tempestad que ha soplado en las olas del mar popular, el viento ha caido y nos quedamos en la mas completa calma.

La política, que desde tres meses á esta parte ocupaba á todo el mundo y no dejada á nadie ni el tiempo de resollar, es hoy dia una cosa olvidada.

Les hechos cumplidos están aceptados por todos, y los triunfadores se cruzan los brazos, los vencidos no parecen muy dispuestos á emprender nuevamente la lucha, á no ser que callen por la necesidad en que se hallan de tomar aliento.

La crónica vuelve á adquirir sus derechos; la semana pasada el hecho mas interesante, fuera de los dominios de la política, hubiera parecido insípido, hoy cualquier zonzera parecerá interesante. No hay mas recursos para politiquear.

Los menores chismes, los menores écos de la vida privada, son acogidos con avidez desde que hemos acabado de vivir de la vida pública, y pasan de boca en boca sin que nadie piense en averiguar su autenticidad.

A mí me han contado una aventura con los nombres y apellidos de los actores, y que voy á repetir eliminándolos, persuadido de que si el hecho es cierto, como me lo afirman, los lectores sabrán bien pronto de quien se trata.

Una señora, muy buena moza, espiritual é interesante, que vive sola con su hija, niña de catorce á quince años, ya desarrollada y grande por su edad, pero que su mamá no puede acostumbrarse á tratar de otro modo que como una niña chica y considera siempre una párvula, notaba desde algun tiempo que un jóven de su relacion venia muy á menudo á visitarla.

La señora, mujer de mundo y de espíritu á la par que de principios, viendo la asiduidad del jóven, se promete darle una leccion, y para ese fin principia á hacer coqueterías con él, resuelta á reírsele en la cara y ponerlo en su lugar cuando se volviera atrevido.

La ocasion no se hizo esperar; el jóven se desliza un dia en casa de la señora y le dice á quema ropa:

—Señora, ya sé que Vd. está sola, que su esposo y su hija han salido cada uno por su lado; sé que estamos solos, y no dejaré escapar esta ocasion de expresarle mis sentimientos y manifestarle mis ardientes deseos.

—¡Insolente! exclama la señora. ¿Vd. se atreve á hablarme en ese tono?

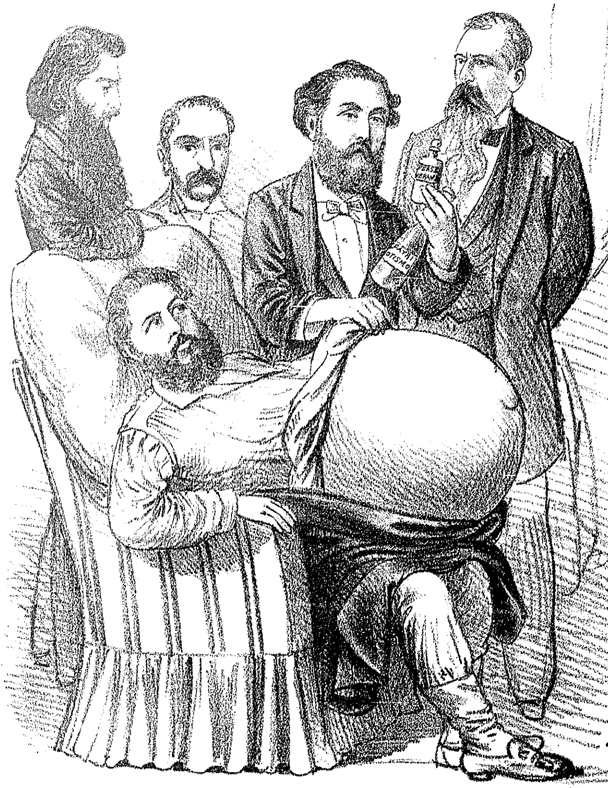
—Naturalmente, señora! Mi amor es puro, mis intenciones son honradas, y mi amor es ardiente y apasionado; el cielo es testigo de mi sinceridad; soy jóven aun, ventiocho años, tengo una posicion modesta, pero puedo hacer sacrificios por la mujer á quien adoro y no dejarle desear el lujo que le corresponde.

—Pero, señor, esta es la última impertinencia.

—Por qué, señora?

—Soy una mujer honrada; nunca he faltado ni faltaré á mis deberes.

—Por eso le confieso un amor que no tiene nada de reprensible, una pasion que.....



EL Doctor — Señores, el obús reventó y la bala se encuentra aqui; Estraerla es imposible pero empleando con tino estos dos remedios hemos de disolverla sin peligro para el paciente, joven de una robusta constitucion.

F. FRIAS. — Aqui traemos el último sacramento para el moribundo partido Republicano
EL MOSQUITO: — ¡Al diablo con el viatico! El partido Republicano esta mas vivo que nunca. ¡Porque no lo llevaron al finado partido Autonomista que lo necesitaba mucho mas.

— ¡A ver si se atreve uno en no comprar mi Almanaque! Sera escomulgado

Impresiones diversas producidas por el almanaque del Mosquito.

—Pero, señor, tengo un marido!

—Tiene razon, señora, es á él á quien debo dirigirme, á él á quien debo pedir ayuda y proteccion para favorecer mis amores, y permítame creer, que los aprobará y se mostrará menos severo que Vd.

—Pero, está loco, señor?

—No, señora!

—Entonces es Vd. un infame! Salga en el acto ó llamo á mis sirvientes para echarlo á la calle.

—Salgo, señora; no causaré escándalo, pero sepa Vd. que nadie hubiera hecho mejor que yo la felicidad de su hija, y nadie la amará tanto como la amo yo; en cuanto á mi posicion........

—Deténgase, señor, tenga la bondad de explicarse. ¿De quién habla Vd.?

—¿De quién he de hablar? de María, de su adorable hija María á la que amo con toda mi alma, ¿de quién quiere que hable, pues?

—¿De María, de mi chica?

—No es tan chica, señora, mírela vd. con ojos menos prevenidos que los de una madre, que vé siempre en sus hijos criaturas, y verá que.....

En ese momento la jóven entró; su madre la miró con detencion, y bien se vió obligada á confesarse á sí misma, que su hija era una mujer, y una mujer verdaderamente bella.

Lo demás se adivina; el que la mamá creia un seductor perverso y mal intencionado hácia ella, se ha convertido en un jóven lleno de buenas ideas y de legítimas aspiraciones, y es recibido por la señora con una maternal afabilidad, aunque á veces se ruboriza al pensar en la confusion en que habia caido.

Hablemos un poco de poblamiento. Me parece que los aficionados á la inmigracion expontánea han podido ver ayer una muestra de la excelencia de su sistema. Un grupo de maronitas compuesto de dos mujeres y cuatro niños, solicitaba ayer en el peristilo de la Bolsa de Comercio la caridad de los comerciantes para poder regresar á su patria. Esa gente se ha venido aquí sin nociones de ningun género sobre el país, no entienden una palabra del idioma, no son capaces de ningun trabajo, han vivido hasta ahora de limosnas y del producto de algunas reliquias y rosarios que trajeron de los santos lugares, y hoy se ven obligados á implorar la asistencia pública para volverse á su patria.

Una de las mujeres tiene bien el tipo de las mujeres de Siria y del Libano, pero la otra parece mas bien de tipo italiano; en los niños la raza es mas pronunciada.

Las dos mujeres hablan el turco y un poco el árabe, como se supo por las explicaciones que dieron al Sr. Ascarate, que habla esos idiomas, y se constituyó benévolamente en intérprete.

Una novedad que tengo que señalar, es la apertura de la espléndida Confitería del Gas, enfrente, justo, de donde se encontraba la antigua, esquina Suipacha y Rivadavia.

Es un establecimiento de todo lujo, sério, grandíoso, bien arreglado, y á buen seguro el mejor establecimiento del género que existe en Buenos Aires, y muy probablemente de la América del Sud, y que llamaria la atencion en cualquier capital del viejo mundo.

Sabido es que esa confitería goza de la mejor fama, bien merecida por la amabilidad, la atencion y la dedicacion al trabajo de sus jóvenes dueños los hermanos Roverano.

El establecimiento comprende, á mas de la confitería propiamente dicho, un gran salon para los consumidores y un preciosísimo retrete exclusivamente reservado para las señoras.

Anuncio con placer á los aficionados á los refrescos de verano, que podrán con toda comodidad ir á tomar los afamados helados de la Confitería del Gas.

La Compañía lírica de verano, continúa sus funciones en el teatro de Variedades.

Algunos diarios han criticado con bastante severidad á esa Compañía, que se presente sin pretensiones y cuyo mérito es superior á su modestia.

No es, yo lo saben todos, una compañía comparable á las que vienen á llenar la temporada de invierno, pero es muy regular; algunos artistas son especialmente recomendables, la orquesta bien compuesta y bien dirigida, y es una verdadera ingratitud desanimar á una reunion de artistas que nos proporcionan la ocasion de pasar algunas noches en reunion muy agradable.

Dentro de poco vamos á ser por completo armados de diversiones para el verano: el Circo Cotrelly es esperado de un momento á otro.

Un diario dá el número de matrimonios contraidos en el mes pasado. Son ochenta y cuatro. No sé cuántos habrán este mes, pero lo que sí sé, es que mi amigo Miguel Beccar es de los que dan el buen ejemplo de la obediencia á las prescripciones del Evangelio, y no puedo menos de aprovechar esta ocasion para desearle, en su nuevo estado, toda la felicidad á que es acreedor.

O'NIX.

PICOTONES

La *Libertad* del Mártes, pega una felpa al *Courrier de la Plata* por haber dicho que en este pais las elecciones son riñas de gallos, y que no se sabe quien triunfará, si la caña conciliadora ó la ginebra republicana.

« Hablar así, dice la *Libertad*, es todo lo que se quiera, menos lo que debe ser y como debe hablar un diario, sobre todo subvencionado. »

Bien hecho!

¿No sabe el *Courrier* que todas las verdades no son para ser dichas?

Lo que mas admiracion me causa, es que haya quien subvencione un diario para hacerse decir verdades tan amargas.

Leo en la *Prensa* del 5 del corriente, que Don Santiago Estrada, editor de las obras poéticas de Jorge Isaacs, se queja de que los diarios han reproducido y aplaudido la critica del Doctor Avellaneda, sin saber si ella es justa, pues no han leido las poesías de Isaacs.

¿Es decir que, segun Don Santiago Estrada, yo hago mal en este momento en ocuparme de leer una crítica de la última Exposicion de pintura en Paris, y que no tengo derecho de hallarla muy bien hecha porque no he visto los cuadros á que se refiere?

Don Santiago Estrada ha organizado una contra-critica; la Señora de Gorriti, Don Pablo Goyena y él van á marchar en patrulla contra el juicio de Avellaneda, que vá á hallarse en la delicada posicion del último Horacio contra los tres Curiacios.

— *Que vouliez-vous qu'il fit, contre trois?* — *Qu'il crevât!*

Mazzini ha sido colocado en su sitio en el Paseo de Julio, pero envuelto en un cajon. Solo podrá mostrarse desde el 1° de Enero.

Hasta entonces..... ¡ *Ta tapao*!

Las minas de Amambay y Maracayú vuelven á ocupar la atencion del público y despertar el interés de los espectadores.

Parece que la cosa no es tan desesperada como se decia.

No hay mas oro que tierra en las minas, como lo pretendian algunos, pero parece que algo se encuentra.

Cuidado ahora con embriagarse otra vez.

Murió la *Situacion*.

Ese diario de la tarde anuncía el momento de cerrar por siempre sus párpados, que muere porque le dá la gana; habia nacido para ver las elecciones, y despues su existencia no tenia mas razon de ser.

Ingénua confesion!

El *Mosquito*, enemigo del suicidio, reprueba y desaprueba la muerte voluntaria de la *Situacion*, aunque le encuentra algo grandioso y poético.

Ver Nápoles y morir! decia...... no sé que poeta.

Ver las elecciones y espichar! decia la *Situacion*.

Y las vió.

Y espichó.

Que la tierra le sea tan leve como lo fué su tiraje.

Buenos Aires Teatro. — Bajo este título se publica un periódico semanal consagrado á la crítica de teatros y artistas, noticias y revistas líricas y de arte, anécdotas y hechos del mundo teatral.

Cada número viene acompañado del retrato fotográfico y de la reseña biográfica de un artista de los teatros de Buenos Ayres.

Un diario dá la noticia de que un inglés establecido en el Rosario, ha escrito á su corresponsal de Córdoba que le busque para casarse una novia de 18 á 22 años, bonita y de buen gusto,

De buen génio! esta ha de ser la tarea delicada para el corresponsal.

Para saber si es de buen génio, tendrá, si tiene buen gusto, necesidad de probarla.

La prensa francesa hace el cálculo que el Ministro Fourtou gastó cinco millones de francos de los fondos secretos que le habia dejado su predecesor Julio Simon, en seducciones y maniobras electorales. Cuando pienso en el número de electores franceses que Fourtou ha tratado de seducir, hallo la suma insignificante.

Aquí son mucho mas caro los electores.

Aquello es un baratillo en comparacion de lo que pasa aquí.

Dice la *Nacion* que en el mes pasado se han celebrado 84 matrimonios, y que en el mismo tiempo ha habido 18 casos de demencia.

¿Qué entiende la *Nacion* con ese paralelo?

¿Quiere decir que esos 18 dementes están inclusos en los 84 que se han casado?

Nada de indirectas, es preciso explicarse.

Bajo el titulo *Un nuevo Guillermo Tell*, un diario reproducia la semana pasada la noticia de que un individuo reproduce diariamente el caso de destreza del libertador de la Suiza.

Ese individuo coloca una manzana encima de la cabeza de su mujer y la saca de un balazo.

Se leia esta noticia delante de Prieto, y un amigo que conoce su manía, le dijo:

— Hubiera debido emplear su suegra en vez de su esposa, para la experiencia, ¿no te parece Casimiro?

—No! al contrario.

— Por qué?

— Por mas hábil é infalible que sea un hombre en esa circunstancia, la emocion le turbaria la vista y le haria temblar el pulso; ¡y la buena señora caeria, de cierto, patas arriba.

AVISOS

SIN COMPETENCIA
TÉ SOUCHONG Y CONGOU
Nos 10 y 11
NUEVA ESTACION
1877-1878
A PRECIOS INUSITADOS HASTA HOY
Al Menudeo
REBAJA DE UN 20 POR %
15, 20, 25 y 30 $ libra
Lo que se vendia y aun se vende
á 20, 25, 30 y 40 $ libra
POR MAYOR, PRECIOS MÓDICOS
JULES MESTRE
204 – Calle Florida – 204

EL GRAN ALMANAQUE DEL MOSQUITO

PARA 1878
Con muchas Caricaturas, Dibujos, etc.
YA ESTÁ EN VENTA
Precio : 5 Pesos
Se vende en la oficina del «Courrier de la Plata», 202 San Martin,
POR LAS CALLES
Y EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DE BUENOS AIRES
VENTA POR MAYOR
OFICINA DEL MOSQUITO : TUCUMAN 143 (altos).